

## EL CANTO DE TU PUEBLO Florentino Ulibarri

Hoy queremos cantarte,  
uniéndonos a la creación entera,  
un canto nacido del corazón,  
en las plazas y lugares de encuentro  
de aldeas, pueblos y ciudades.

Porque tu paso y presencia  
traen la alegría a nuestras vidas  
y la paz a todos los rincones de la tierra.

Estamos cansados de las canciones  
militares,  
pomposas y llenas de arrogancia,  
que quieren comprar nuestra voluntad  
y anuncian victoria con un gusto amargo  
de sangre inútilmente derramada.

¡Nosotros queremos entonar una  
canción nueva!

Las canciones religiosas  
que resuenan en los templos e iglesias,  
en otros tiempos tan llenas de fe y vida,  
no atraen y dejan vacíos esos lugares de  
encuentro,  
pues ya no conectan con nuestros  
sentimientos.

Tampoco las que las se oyen concursos y  
festivales  
nos conmueven y enganchan;  
sus notas, ritmo y letras  
no sintonizan con nuestras necesidades,  
pues nos ofrecen un mundo irreal  
en el que no podemos ser protagonistas.

Llenando ondas y programas a todas las horas  
se hacen presentes las canciones de amor  
y, aunque sean artículo de consumo diario,  
se marchitan en nuestros labios sus notas  
que se negocian, venden y compran sin pudor.

En los nuevos templos, salas de fiestas y discotecas,  
las noches de vísperas y fines de semana,  
los disc-jockeys nos invitan con canciones  
a ritmo trepidante y ensordecedor,  
a olvidar fracasos, decepciones y penas.

Y las canciones populares de fiestas y  
romerías  
parecen de otro tiempo y cultura,  
pues aunque las cantemos y bailemos,  
no nos proporcionan la vida y el gozo  
del que hablan nuestros padres y abuelos.

¡Nosotros queremos entonar una canción  
nueva!

Déjanos entonarte nuestro canto,  
el canto que nace de la vida nueva  
que Tú nos das cada día y hora.  
Déjanos cantar y bailar,  
con ritmo alegre y fraterno,  
el sentir de nuestra vida,  
hecho canción y danza sin miedos  
para jóvenes, ancianos y niños de pecho.

Unidos a la creación entera,  
a los pequeños, débiles y pobres,  
a emigrantes, refugiados y sin patria,  
a creyentes, agnósticos, ateos e  
indiferentes,  
queremos cantarte una canción nueva.

La canción de la fraternidad y la esperanza,  
porque Tú nos amas,  
y hemos visto y sentido tu paso  
por nuestro pueblo, iglesia y casa,  
y te has dignado pararte y llamar  
a las puertas de nuestras entrañas.